Se habla sobre la acción profesional de la trabajadora sexual desde los enfoques liberales y feministas, para pasar a la dramaturgia y sociología de las emociones, en concreto sobre el enfoque de Arlie Hochschild, para luego concentrarse en la gestión emocional tal como la caracterizó Konstantin Stanislavski para la actuación teatral. Así, se hace una reflexión de las categorías actorales aplicadas a la trabajadora sexual, polemizando con el enfoque reduccionista que solo ve los servicios sexuales como insertos dentro del patriarcalismo. La tesis central es que la gestión comercial y emocional de la trabajadora sexual profesional pasa por una fabricación de la identidad que maneja una gestión emocional alrededor del simulacro sexual y emocional, que involucra una construcción del personaje, la fantasía que inventa cosas y un realismo alrededor de la fe y el sentido de la verdad escénica, que incluyen una memoria de las emociones. Estas categorías se trabajan alrededor de la obra “Diario de una prostituta argentina” de Claudia Minoliti.

Juan Carlos Pacheco Giraldo-Verdesoto